

Diálogos en tiempos de pandemia

Ignacio Lebron

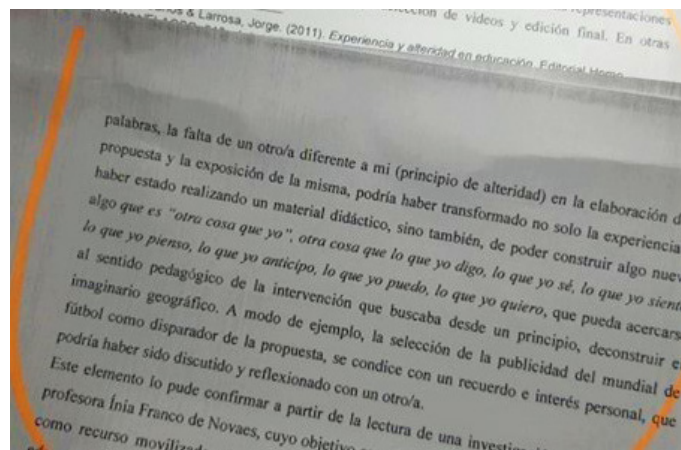
18

Al comenzar la pandemia, me encontraba como estudiante-practicante y futuro docente de la Carrera de Geografía de la Unicen; transitando mi primera experiencia como docente en un establecimiento educativo, entre planificaciones y diagramación de actividades.

La virtualidad fue la primera prueba de fuego respecto a cómo iba a pensarme a mí mismo frente a la pandemia, por un lado, como docente, enseñando a estudiantes-jóvenes que prácticamente no conocía y una dinámica institucional totalmente removida, por el otro, como estudiante en el nivel superior, conectándome a una plataforma virtual para llevar adelante la cursada de las cátedras. En principio me parecía que la mediación tecnológica, era la única vía posible para sostener el accionar de las instituciones en medio de la pandemia, debido a que posibilitaba e invitaba a ser creativos en la formulación de propuestas que den cuenta de los procesos de enseñanza y de aprendizaje para tal fin.

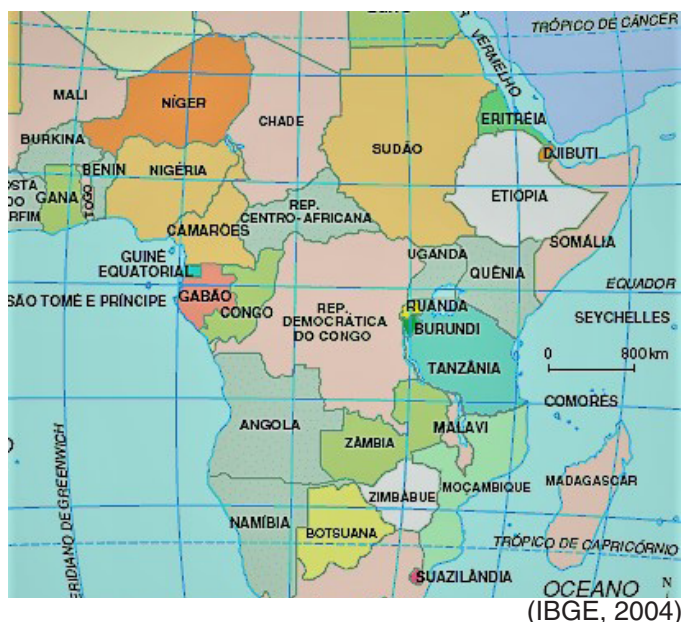
Un año después, con el malestar cultural frente a la restricción, sumado a una crisis económica exasperante, entendí que era necesario retornar poco a poco a los espacios de encuentro con el otro, consciente de que la virtualidad no puede acercarse ni a una pulgada de las posibilidades que otorga la presencialidad y habitar la multiplicidad de espacios.

Habiendo transitado un cuatrimestre complejo de cursadas y des-encuentros propios de los tiempos que vivimos, tuvimos el desafío de elaborar como grupo nuestra primera propuesta en clave pedagógica: una producción audiovisual que abordara un tema relacionado con el continente Africano, pensado para el cuarto



(Ignacio Lebron/Archivo personal)

año de la enseñanza secundaria superior. Esta propuesta surge en un diálogo y debate que se sostuvo en el transcurso de un encuentro de la cátedra, donde se puso en discusión las representaciones sobre los lugares desde la producción audiovisual y cinematográfica. La temática del diálogo derivó en la cuestión Africana, debido al interés que mostró el grupo por las películas de las cuales se intercambiaron opiniones: Hotel Ruanda, El niño que domó el viento, Diamante de Sangre, El señor de la Guerra, entre otras. Dichas películas tienen una coincidencia, que es el enfoque en el cual se aborda el continente Africano. Esto se evidenció posteriormente cuando la docente a cargo de la materia propuso dibujar el continente africano en una hoja, coincidiendo en la mayoría de los casos, una visión acotada a los límites políticos-administrativos y superficiales del espacio, teniendo en cuenta la clásica representación cartográfica del mapa-mundi Mercator, es decir, aquello que “conocemos”. Desde el grupo, se tenía una única representación del continente Africano: la del mapa. En relación a esta puesta en común, surgieron discusiones interesantes respecto a la uniformidad de las representaciones del espacio y lo espacial, que sin dudas se ancla en un mecanismo de dominación cultural y colonial



que perdura en la enseñanza de la Geografía (en el nivel escolar y superior).

En el proceso de creación de la propuesta, fueron más las preguntas que la certezas respecto a que seleccionar en el amplio universo de imágenes y productos audiovisuales que circulan en los medios y redes, conscientes, en términos metafóricos, que no estábamos inventando la pólvora. Dos de las preguntas que me surgieron en aquel momento fueron ¿Qué quiero comunicar y de qué manera llevarlo a cabo? ¿Qué impresión/emoción/mensaje quiero despertar en el otro/a (que en términos larrosianos, es diferente a mi) respecto a lo que voy a exponer sobre África?. Frente a estos interrogantes, mi respuesta fue la de presentar algo diferente.

La experiencia de haber estado produciendo un material audiovisual en clave pedagógico-didáctica merece algunas reflexiones: en primer lugar, haber atravesado una serie de encuentros con mis compañeros en el contexto de aislamiento y restricción frente al covid, me abrió la posibilidad de comprender otras interpretaciones, emociones y reacciones no solo frente al desafío de elaborar la propuesta, sino

también, de poder compartir un espacio de reflexión respecto a nuestras propias creencias de lo que implica ser estudiante-practicante-futuro docente en este proceso de transformación que vive la sociedad.

Muchos debates giraron en torno a la cuestión de la pandemia en relación a nuestras formas de vivir y percibir nuestra práctica cotidiana y nuestra rutina. En mi propuesta, de producción audiovisual el producto aparece dado, y en ningún momento interpela al sujeto para construir nuevas relaciones y nuevas formas, que se asocian a una sensación de deseo. Otras de las observaciones que pude identificar, tiene relación con el hecho de que en este ejercicio práctico de ser estudiante-practicante-futuro-profesor, careció de una construcción con el otro/a, siendo una producción individual. En la exposición grupal de los trabajos, pude visualizar la producción de mis pares como se construía una narrativa que expresaba un movimiento de ida y vuelta, es decir, un debate constante en lo que se suponía que “debía ser” una propuesta pedagógica que abordara el continente africano, por fuera de los cánones establecidos.

Sin dudas el contexto en el cual nosotros estamos de-formándonos, implicó un doble proceso: reflexionar sobre la experiencia, tal como lo define Jorge Larrosa, la experiencia como “eso que nos pasa” a través del diálogo y la escritura sobre el proceso desde inicios de la cursada, y paralelamente a esto, un proceso de deconstrucción-transformación respecto a nuestras creencias, representaciones e ideas de lo que es ser profesor de geografía y que tipo de geografía quiero enseñar.